

LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

POR DANIEL SHERMAN

- Es posible saber que tenemos la vida eterna.
(1 Juan 5:11-13)
- Jesús promete la vida eterna a los que creen en Él.
(Juan 3:16; Juan 5:24)
- Es la voluntad de Dios que ninguno de los que cree en Cristo se pierda.
(Juan 6:37-40)
- El estado duradero de nuestra salvación no depende de nosotros, sino de Dios.
(Juan 10:28-29; Hebreos 7:25; Romanos 11:29)
- Ya que nosotros no podemos merecer la salvación por nuestras obras, tampoco podemos perderla por nuestras obras. (Efesios 2:8-9; Tito 3:5)
- Dios es el que salva, no nosotros. En eso descansa nuestra eterna salvación.
(Romanos 8:29-39; Efesios 1:3-14)
- El ejemplo del hombre en la iglesia de Corinto es una prueba que no se pierde la salvación.
(1 Corintios 5:1-5)
aunque sí es posible que un creyente genuino sufra pérdida de sus recompensas espirituales (1 Cor. 3:11-15), o que sea descalificado como ministro de Dios (1 Cor. 9:24-27), o que incurra en una disciplina severa por su desobediencia constante (Prov. 3:11-12 & Hebreos 12:3-11) (véase también Hebreos 6 & 10)

LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

POR DANIEL SHERMAN

- Es posible saber que tenemos la vida eterna.
(1 Juan 5:11-13)
- Jesús promete la vida eterna a los que creen en Él.
(Juan 3:16; Juan 5:24)
- Es la voluntad de Dios que ninguno de los que cree en Cristo se pierda.
(Juan 6:37-40)
- El estado duradero de nuestra salvación no depende de nosotros, sino de Dios.
(Juan 10:28-29; Hebreos 7:25; Romanos 11:29)
- Ya que nosotros no podemos merecer la salvación por nuestras obras, tampoco podemos perderla por nuestras obras. (Efesios 2:8-9; Tito 3:5)
- Dios es el que salva, no nosotros. En eso descansa nuestra eterna salvación.
(Romanos 8:29-39; Efesios 1:3-14)
- El ejemplo del hombre en la iglesia de Corinto es una prueba que no se pierde la salvación.
(1 Corintios 5:1-5)
aunque sí es posible que un creyente genuino sufra pérdida de sus recompensas espirituales (1 Cor. 3:11-15), o que sea descalificado como ministro de Dios (1 Cor. 9:24-27), o que incurra en una disciplina severa por su desobediencia constante (Prov. 3:11-12 & Hebreos 12:3-11) (véase también Hebreos 6 & 10)